

CALEIDOSCOPIO LIBROS

¿Todos somos *nacionalistas*?

CINCO TÍTULOS REIVINDICAN EL AVANCE DE LOS ESTUDIOS SOBRE EL NACIONALISMO ESPAÑOL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS Y CONFIRMAN EL BUEN ESTADO DE LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

NO SÓLO CÍVICA. NACIÓN Y NACIONALISMO CULTURAL ESPAÑOL
FERRAN ARCHILÉS (ED.),
VALENCIA, TIRANT
HUMANIDADES, 2018,
322 PÁGS., 22,90 €

MICRONACIONALISMOS. ¿NO SEREMOS TODOS NACIONALISTAS?
JORGE CAGIAO Y CONDE,
MADRID, LOS LIBROS DE
LA CATARATA, 2018,
110 PÁGS., 13 €

SUSPIROS DE ESPAÑA. EL NACIONALISMO ESPAÑOL, 1808-2018
XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS,
BARCELONA, CRÍTICA, 2018,
218 PÁGS., 20,90 €



El general PRIM en la batalla de Tetuán, por Francisco Sans Cabot, 1865, Palacio de la Capitanía General (Barcelona).

ONDEAR LA NACIÓN. NACIONALISMO BANAL EN ESPAÑA
ALEJANDRO QUIROGA
Y FERRAN ARCHILÉS (EDS.),
GRANADA, COMARES, 2018,
240 PÁGS., 25 €

LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES REGIONALES EN ESPAÑA, FRANCIA Y ALEMANIA 1890-1939
ERIC STORM,
MADRID, EDICIONES
COMPLUTENSE, 2019,
344 PÁGS., 27 €

El nacionalismo español dejó de ser el patito feo de la historiografía a finales del siglo XX. Desde entonces se han publicado numerosos estudios, algunos de los cuales de gran calidad e interés. El esfuerzo realizado para deshacer la identificación entre el nacionalismo español y lo reaccionario, propiciada por el franquismo y avalada por algunos historiadores convencidos de la intrínseca modernidad y bondad de los nacionalismos periféricos, ha sido muy notable. Comparatismo y mirada

transnacional se conjugan con rigor metodológico y conceptual. Hoy, con contadas excepciones, los prejuicios han quedado parcialmente relegados y se considera el nacionalismo español como lo que debe ser en un marco académico o científico: un objeto de estudio.

Destaca, entre los libros que han visto la luz en el último año y medio, la síntesis elaborada por Núñez Seixas: *Suspiros de España*. Aunque la cronología del título cubre más de dos siglos, la obra está básicamente

centrada en la etapa 1975-2018. El historiador nos propone una aproximación constructivista matizada, en la que los nacionalismos están vinculados a la aparición de la nación como fenómeno histórico en la época contemporánea, y, asimismo, una definición de nacionalismo amplia —¿quizá demasiado amplia?— y polivalente, apoyada por la tesis del nacionalismo banal de Billig y la negación de la diferencia entre patriotismo y nacionalismo. Se trata de un producto bien elaborado, ame-

no y muy informado sobre el nacionalismo español.

En *No sólo cívica*, Archilés recopila un conjunto de trabajos con el propósito de mostrar que la idea de nación y el nacionalismo español no son únicamente cívicos, sino también culturales. Todo nacionalismo cívico tiene una dimensión cultural y, en consecuencia, la distinción cívico versus étnico-cultural, frecuentemente maniquea, no resulta adecuada. En el volumen se estudian distintos aspectos de la construcción de la



La rendición de GRANADA, recreada por Francisco Pradilla, 1882, Palacio del Senado, Madrid.

identidad nacional española en la época contemporánea desde una perspectiva cultural: el flamenco, la entrada del Greco en el canon artístico, el centralismo, el republicanismo del siglo XIX, el discurso socialista durante la II República o la banalización del relato nacional en las escuelas.



REGIONALISMO. En otra obra colectiva, *Ondear la nación*, editada por Quiroga y Archilés, se estudia el impacto de las teorías de Billig sobre el nacionalismo banal en la historiografía española y su pertinencia para el estudio de la España contemporánea. Se reúnen trabajos que tratan de la literatura, el cine, la prensa, la escuela, la televisión, las fiestas o los partidos políticos. El clásico libro de Billig estaba pensado desde la psicología social, desde EE UU y Gran Bretaña y para épocas recientes. Su uso para el siglo XIX presenta problemas. Tienen razón los editores de este interesante volumen en que “la difusión de la fórmula de Billig en los últimos años ha alcanzado también un cierto grado de... banalización”.

La traducción de la obra de Storm sobre *La construcción de identidades regionales en España, Francia y Alemania* merece ser destacada. Los nuevos estu-

dios sobre el nacionalismo han permitido replantear también el regionalismo. Se estudia desde un punto de vista constructivista e internacional un fenómeno esencialmente transnacional, planteado como una fase nueva en la construcción nacional. La edad de oro de la cultura popular regionalista fue de 1890 a 1939. Storm propone el estudio de las aportaciones de pintores —de Simon y Cottet a Zuloaga— y arquitectos y las exposiciones mundiales. Una de las principales claves

de este libro es la reivindicación de la modernidad del regionalismo frente a la mala fama de retrógrado que le atribuyeron las vanguardias artísticas contemporáneas. La obra de Cagiao, *Micronacionalismos*, es, desde el mismo título, una propuesta ensayística. Plantea una reflexión sobre el llamado nacionalismo de Estado o dominante. Con la categoría de micronacionalismo pretende mostrar que el nacionalismo está siempre a la vuelta de la esquina, a veces escondido e invisible, pero siempre presente. No se puede negar, sostiene, la realidad: “Como ciudadanos que hemos crecido y nos hemos formado en ellas, somos nacionalistas, ciertamente”. Se trata de un ejercicio divulgativo destacable, pero deja quizá demasiados temas en el aire: ¿todo el mundo es nacionalista de la misma manera? ¿Todas las personas han sido igualmente socializadas en el nacionalismo? ¿Existe vida más allá del nacionalismo?



La lectura de estos volúmenes permite hacerse una idea de lo mucho que han avanzado los estudios sobre el nacionalismo español en el último cuarto de siglo. Constituye una excelente



El estadio Santiago Bernabéu durante un partido de la selección española de FÚTBOL.

muestra del buen estado de la historiografía española contemporánea. No quisiera terminar este comentario, en cambio, sin formular un par de dudas, íntimamente interconectadas, que me generan estos y otros textos recientes sobre el nacionalismo en España. No es exactamente una crítica, sino más bien el fruto de una preocupación. La primera tiene que ver con el arrinconamiento de la categoría de patriotismo y su total identificación con nacionalismo. No me parece que se haya ganado casi nada con ello —desde un punto de vista historiográfico; otra cosa son los intereses político-ideológicos que pueda haber tras esta opción— y sí se han perdido matices y también una cierta homologación con los casos de nuestros vecinos, donde la distinción es nítida. Reflexiones como las de Viroli son, en este sentido, muy pertinentes.

La segunda de mis dudas se refiere a la omnipresencia nacionalista. Si uno no es nacionalista de los *hunos*, como decía Unamuno, pasa a serlo, casi automáticamente, de los *otros*; uno es nacionalista necesariamente, aunque sea nacionalista banal o que en el fondo no lo sepa, como hablar en prosa. Los argumentos sobre el todos somos nacionalistas resultan profundamente nacionalistas. Digan lo que digan, alegrarse por las victorias de la selección española de fútbol no es ser automáticamente nacionalista. Estar orgulloso de su propio país no es necesariamente nacionalismo. Aunque uno viva en un Estado-nación puede elegir ser no nacionalista y ejercer como tal; no existe, ni en España ni en ningún lugar, una fatal determinación. La comprensión del fenómeno de los nacionalismos requiere todavía, sin duda, muchos más estudios y discusiones. ■ JORDI CANAL

